



# Relatos de seglares en tiempo de Pandemia



27 de abril de 2020  
Fernando Del Pino, OCD'S

## Mi paso por la pandemia

Dado que llevo varios años viviendo solo y la forma de vida que he llevado, no me ha sido difícil acoplarme al aislamiento, aunque soy sociable y me agrada estar en comunicación con las personas.

Ya desde hace varios años Dios me ha llevado por caminos que yo no he escogido. Entre esas decisiones, en algún momento de mi vida llegué a tener en mi pequeña casa (la que Dios me concedió en su gracia) doce personas (4 hermanos menores y 7 sobrinos y mi madre), y a pesar de ser tan numerosos, Dios fue dando solución en todo.

En esa prospera convivencia familiar, llegaron aquellos días que sabemos que vendrán, pero de igual forma nos causan dolor, mi madre, una hermana y uno de los sobrinos fallecieron. Después una de mis hermanas y sus dos hijos se mudaron. Seguido de esto, los dos sobrinos de la menor se llevaron a su madre y sus hermanos. Y, finalmente, hace 7 años se fue mi hermano. Desde entonces vivo solo.

Por razones que no está en mis manos, para este tiempo de pandemia, he debido salir a resolver situaciones en cuatro bancos, pero finalmente se ha solucionado. Del resto, en mi diario vivir me levanto y luego tomo un baño. Ya despierto y aseado, dedico tiempo a escuchar la Santa Misa en la mañana y en la noche –lo que llevo haciendo muchos años –, también saco tiempo para la oración (el santo Rosario, la Coronilla y la Consagración al Corazón de María, las Laudes y las Vísperas de la liturgia de las horas) y el estudio personal.

Igualmente, llamo a mis hermanas para que no se preocupen y para saber cómo están. Siguiendo, paso a asear la casa; y mucho más cuando he salido a la calle por cualquier diligencia ante las precauciones debida al contagio. Entre estas labores domésticas, no ha de faltar la cocina, la lavandería y la tarea de salir a conseguir el mercado y pagar uno que otro recibo. También intento dedicar tiempo al ejercicio físico. Para finalizar mi día, procuro en las noches ver una serie y, a veces, algo de noticias.

Tengo comunicación con algunas personas y envío diariamente reflexiones de tres sacerdotes a más de cien de mis contactos, hago publicaciones en mis estados de WhatsApp y en Facebook con el sentido de tocar a las personas con el objetivo de que puedan reflexionar, meditar y apoyarse espiritualmente a partir de la lectura. Y de vez en cuando un “chispazo” para hacerlos reír. Incluso, en ocasiones, les comparto links para ver vídeos o películas de mi preferencia crítica.

Dedico tiempo en el desarrollo de los temas de formación del Carmelo Seglar; y analizando el cronograma y el plan de estudio, estoy atrasado en el estudio. También leo y escucho las actividades del Instituto Carmelitano de Espiritualidad (ICE) por sus cursos espirituales que ofrecen. Igualmente participo de las conferencias que me envían por correos.

Esto es un resumen de mis actividades generales y de cómo he pasado la pandemia. Sin embargo, en mi parte psicológica y espiritual, me hace falta el contacto con las personas; si bien amo mis

**Orden Seglar de Carmelitas Descalzos (OCDS): “Comunidad San Juan de la Cruz”  
Provincia santa Teresita del Niño Jesús (Colombia – Ecuador)**

momentos de soledad y silencio, también necesito del contacto humano, y siento imperiosa necesidad de recibir la Sagrada Comunión. A veces Dios toca mi corazón de forma muy particular y me lleva a reconocer muchos de mis errores y pecados, pero también a veces, me regala el dulce gozo de su presencia o el de la santísima Virgen María o san José. Y también en ocasiones, me da el consuelo de la esperanza – de que si bien esto no es cosa suya – de sacar mucho provecho de reflexionar y enderezar nuestros caminos y volver a Él, o para que ricos y poderosos y gobiernos mediten sobre su atención a los pobres y cambien sus prioridades.

Este es mi vivencia en tiempo de pandemia, espero que sea de utilidad para quien lo lea. ¡Qué Dios nos proteja con su permanente bendición a todos!